1 Entrevista a Helio Carpintero, presidente de la Academia de Psicología de España[1]

José María Peiró

Esta entrevista al profesor Helio Carpintero se realiza en el marco de un proyecto que ha lanzado la Academia de Psicología de España sobre la historia oral de la psicología en nuestro país. Al plantearla he tenido en cuenta que ya existe una magnífica entrevista autobiográfica suya realizada por el profesor Bandrés, en la UCM, (Universidad Complutense de Madrid) que profundiza en el análisis de su obra científica, por lo que en esta ocasión la entrevista a quien ha sido y es mi maestro y mentor se centra en conocer sus perspectivas y experiencias en relación con la psicología española que arranca en los años 60 y que se extiende hasta hoy.

Podemos decir que el profesor Carpintero es una figura central en ese periodo extenso y crítico de la psicología en España y, sin duda, uno de sus principales actores y constructores junto con otras figuras relevantes. Cabe constatar su actuación en una amplia gama de facetas de ese periodo, tanto en sus aspectos científico y académico como en el institucional y profesional.

Antes conviene introducir unas breves notas biográficas. Helio Carpintero nace en Barcelona en 1939 aunque su infancia y su adolescencia se desarrollan en Soria donde readmitieron a su padre como inspector de enseñanza primaria tras la guerra civil que vivió en zona republicana. Su madre, también maestra, murió cuando él tenía solo tres años, y recibió un cuidado maternal de dos hermanas de su padre. Realizó sus primeros estudios en la Universidad de Zaragoza y después se trasladó a la Universidad Complutense de Madrid para estudiar filosofía. Entre sus principales maestros cabe mencionar al filósofo Julián Marías, gran amigo de su padre; al psicólogo José

[1] Esta entrevista se realizó el día 8 de enero de 2025, en la Sede de la Academia de Psicología de España en Madrid. Ha sido editada por el entrevistador para esta versión escrita. La entrevista puede visualizarse en https://www.youtube.com/watch?v=gZG2BpCIqqo

Luis Pinillos y al catedrático de literatura José Manuel Blecua. En los años 60, una vez licenciado, inicia en Madrid una actividad docente como profesor de enseñanza media, primero en el Instituto Ramiro de Maeztu y luego en el Colegio Estudio y en el Colegio Alemán. *En 1960 es nombrado colaborador en el Seminario de Humanidades que fundó Julián Marías en la Sociedad de Estudios y Publicaciones y patrocinado por la Ford Foundation*. En 1964 contrae matrimonio con la profesora y psicóloga María Victoria del Barrio teniendo tres hijos, Guillermo, Pablo y Miguel. Helio realiza su tesis sobre la psicología del filósofo ilustrado francés Maine de Biran, dirigida por José Luis Aranguren. En 1965-66 entra como ayudante en la cátedra de psicología de José Luis Pinillos en la UCM, es profesor de la primera promoción de psicólogos que se forma en la UCM, y en 1971 obtiene por oposición una agregación a cátedra de psicología de la Universidad de Valencia, donde ha enseñado primero como agregado y posteriormente como catedrático de psicología básica en esa Universidad, en la que desarrolla una fecunda actividad hasta 1988. Ese año se traslada a Madrid para ocupar la cátedra que dejó vacante el profesor José Luis Pinillos, y también colabora desde 1992 con la Fundación «Fundes», que entonces presidía Julián Marías. En el año 2000 ingresa en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, con un discurso sobre «psicología de la razón vital» de Ortega y Marías, contestado por el profesor José Luis Pinillos, y en 2015 es el principal impulsor e iniciador de la Academia de Psicología de España de la que es su presidente fundador. Cuenta con cinco doctorados Honoris Causa y es miembro correspondiente de varias Academias extranjeras –Bélgica, Lisboa, etc. Ha recibido también varias importantes distinciones españolas e internacionales.

Mi pretensión en esta entrevista es dar a conocer los puntos de vista y las experiencias vitales del profesor Carpintero a lo largo de su amplia trayectoria durante más de medio siglo en la psicología española, dado que ha sido en ella un protagonista de primer nivel durante este importante periodo de la historia de España. He tenido la fortuna de haber trabajado y colaborado con él en muchos proyectos y tareas y estoy convencido de que su testimonio es una fuente primordial para conocer mejor la historia de nuestra disciplina en las últimas seis décadas.

JMP: ¡Buenos días, Helio! Para empezar, conviene señalar que a lo largo de tu trayectoria has investigado ampliamente sobre muchos temas y ámbitos de la historia de la psicología tanto en el nivel internacional como en el de nuestro país. Sería muy interesante conocer cómo ves tú esas tradiciones de la psicología en España y sus contextos, y cómo ves la forma en que se ha ido instaurando la psicología en nuestro país.

HC: Ante todo, ¡buenos días! La pregunta me parece que va directamente referida a la que ha sido mi principal ocupación durante mi vida académica y universitaria. Debo quizá empezar diciendo que yo venía del mundo de la filosofía y que estaba muy preocupado por la historia del pensamiento español contemporáneo. Pero se fueron fraguando las cosas de tal manera que, gracias sobre todo al apoyo y consejos de mi maestro José Luis Pinillos, pude encontrar en el mundo de la psicología, un espacio donde podía tener algo que hacer en la universidad española. Precisamente, mi interés

por la historia de la psicología viene del hecho de haber estado estudiando antes el pensamiento español de comienzos del siglo XX, y haberme dado cuenta de la tremenda ruptura que significó la guerra civil tanto en la filosofía como en la psicología. Muy pronto tuve la idea de que era preciso reconstruir aquella historia porque se había producido un gran vacío entre lo que había sido nuestra actividad creativa en los años 20, que fue muy importante, y el esfuerzo tras la guerra por deshacer aquella psicología científica y sustituirla con un pensamiento escolástico fuera de lugar. Creía yo que era preciso rehacer la continuidad, y dediqué mucho trabajo para volver a encontrar el hilo que enlazara aquel pasado con la psicología que empezaba a florecer en los años 60, cuando se establecieron por fin sus estudios universitarios. Yo estaba metido en esa tarea de poner en marcha la psicología como nueva especialidad en el mundo académico y profesional, algo extraordinariamente importante, que había que hacer que conectara con lo que había sido aquel pasado que en principio estaba olvidado.

Cuando se piensa en la psicología española, lo primero de que hay que darse cuenta es que la psicología ha venido a España de fuera, de algunos centros pioneros en los que se inició su cultivo a partir del siglo XIX. No hemos tenido aquí un núcleo potente como lo ha habido en Alemania o en Francia. Sin embargo, también es verdad que cuando se reconstruye esta historia y se va más atrás, encontramos algunos jalones que han sido muy importantes. Por ejemplo, en el mundo entero se conoce la figura de Juan Huarte de San Juan a quien se le ha llamado muchas veces «padre de la psicología diferencial», porque en su *Examen de Ingenios para las Ciencias,* en tiempo de Felipe II, hizo un estudio de los aspectos diferenciales cognitivos entre unas personalidades y otras, tratando de orientarlas en sus estudios en la universidad y en la elección de profesión. Por consiguiente, teníamos algún precedente interesante que había que mencionar. Tenemos también otro hecho muy importante, que es la famosa orden de Felipe II de 1559 impidiendo salir a estudiar a las universidades extranjeras, salvo unas pocas que estaban en Italia y en Portugal; eso hizo que, de alguna manera, España tomara un camino cultural distinto a otros países europeos. Mientras éstos fueron haciendo la renovación del pensamiento moderno, España estaba sumamente ocupada en el proceso de transmitir una civilización, una religión y una cultura europeas al mundo americano, una enorme empresa histórica, y sólo cuando, ya en el siglo XIX, se encuentra con que ha perdido prácticamente su imperio colonial, resurge el esfuerzo por actualizar y modernizar el pensamiento español, precisamente al tiempo que está naciendo la psicología y que nos irá llegando. Ahí es importante la figura de Francisco Giner de los Ríos y el grupo de la Institución Libre de Enseñanza; con él hay que poner la figura de Luis Simarro, que fue el primer catedrático de psicología experimental en España en 1902. Es decir, que cuando España vuelve a tener conciencia de los problemas del pensamiento moderno, es cuando reaparece el interés por esa nueva psicología, y en esa línea encontramos algunas de nuestras figuras intelectuales más importantes del siglo XX , que promueven la europeización del país, y que continúan el impulso que significaba la Institución: Santiago Ramón y Cajal, José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón, Gonzalo Rodríguez Lafora, son personas que van a modernizar nuestra cultura, nos vinculan al mundo exterior, y cada uno a su modo realizan

contribuciones importantes para la psicología. Evidentemente, en ausencia de una tradición consistente, podemos no obstante estar orgullosos de algunas ideas relevantes aportadas por esos nombres en el panorama mundial: el «neuronismo» de Ramón y Cajal; la idea de Marañón de que la emoción tiene una dimensión orgánica junto a otra cognitiva; la idea del «hombre masa» de Ortega y Gasset que puso de relieve los procesos del pensamiento social despersonalizado que luego estudió la Escuela de Frankfort, y, por su parte, el apoyo de Lafora a una psicología clínica operante desde los niveles de actividad infantil. Y, en fin, hemos tenido también algunos nombres que han sido decisivos en la historia de la psicología española contemporánea. Me refiero principalmente a Emilio Mira y López, con un papel extraordinario en la psicotecnia inicial en España, pero también con un papel importantísimo en el mundo latinoamericano, y en otro orden de cosas la figura de José Germain, que fue capaz de crear la célula a partir de la cual se ha ido produciendo la recuperación de la psicología científica en la universidad y en el mundo español. Así pues, pienso que nuestra tradición ha tenido una fórmula muy sencilla: España ha tenido un interés por la psicología cuando ha estado vinculada al mundo moderno y ha tenido una retracción al hacerse un país conservador apoyado principalmente en el pensamiento escolástico del mundo católico. La psicología es para nosotros una marca de modernidad que no debemos perder.

JMP: *Muchas gracias Helio. Nos has introducido en un marco histórico que nos da una base para ir reconociendo cómo se ha ido fraguando la psicología en nuestro país. Has resaltado cómo la entrada de la psicología, desde sus desarrollos internacionales, se ha dado en los tiempos en los que había una mayor apertura una mayor modernidad y me gustaría conocer ¿cómo ves esa relación de la psicología española con la psicología internacional en esos momentos en los que se estaba ya poniendo en marcha la psicología científica y la psicología aplicada en nuestro país?*

HC: Puedo pensar que la relación verdaderamente importante internacional ocurre en el siglo XX. Yo creo que ha habido un proceso por el cual ha ido entrando la psicología en España y otro proceso en cambio de salida de la psicología hacia el mundo internacional. En la entrada hacia España he hecho referencia, hace un momento, a la figura de Don Francisco Giner, el fundador de la Institución. Giner tiene en 1877 un pequeño libro que se llama «*Lecciones Sumarias de Psicología*» en donde dice que sus lecciones son muy elementales pero que se basan en unos filósofos krausistas, y en unos psicólogos científicos de la época, a los que menciona: Wundt, Fechner, Lotze, Helmholtz, Spencer. Es decir, su libro, que va a ser casi de bachillerato, quiere que refleje el pensamiento de la moderna psicología.

Así empieza a entrar una psicología que después va a ampliarse a través principalmente de la figura del doctor Simarro, que ya mencioné, y que va a tener una relación muy estrecha e importante con Santiago Ramón y Cajal. Ambos van a tener sus «dimes y diretes» pero están modernizando la manera de entender el sistema nervioso. A través de Simarro vamos a poder llegar después al doctor Germain, más discípulo de Cajal y de Ortega que del mismo Simarro. Germain va a ser una puerta abierta hacia el mundo europeo, principalmente Piaget, Bartlett y el pensamiento francés. Se moder-

niza una visión de la psicología que va a estar muy directamente preocupada por los temas sociales. En los años 1920s y 1930s, gracias a Emilio Mira y López y a Germain hay ya una psicotecnia y una actividad aplicada que cortó la guerra civil. Un evento que muestra cómo iba a entrar la psicología en España, es la reunión que en 1935 tuvo lugar en la «Universidad internacional de verano» de Santander, hoy «Universidad Internacional Menéndez Pelayo», donde un grupo escogido de las más importantes figuras internacionales, como Claparède, Pierre Janet, el padre Gemelli o Karl Bühler, vinieron a preparar con Germain, Mira y Mercedes Rodrigo el XI congreso internacional de la sociedad internacional de psicología científica (IUPsyS) que se iba a celebrar en Madrid en octubre de 1936 pero que la guerra hizo imposible. El congreso fue trasladado a Paris y al año siguiente, 1937. Pero este fue un evento muy representativo, casi simbólico, de cómo iba entrando la psicología en España en aquellos años.

Tras la guerra Germain, que queda en España, y que no era muy bien visto por el gobierno, hizo lo que un gran historiador de la psicología internacional, que el profesor Peiró conoce muy bien, el profesor euroamericano Joseph Brozek llamaba un «hombre pontífice» –que construía puentes. Germain construye el puente entre la etapa de la preguerra y la etapa de postguerra.

Ya dije que había estado trabajando con Emilio Mira en los años precedentes de nuestra psicotecnia. Luego, en los años 50 crea un núcleo para hacer psicología científica, en muchos casos aplicada, con un pequeño grupo de discípulos que iban a constituir la célula que ha hecho posible aquí los desarrollos de la psicología universitaria. Ellos han sido los maestros de los que hemos venido después, y son José Luis Pinillos, Mariano Yela, Miguel Siguán y Francisco Secadas. Ellos proyectan la idea de Germain sobre el mundo universitario, y hacen posible la puesta en marcha de la psicología contemporánea en España. Traían ideas que estaban circulando fuera. Yela importó la psicología matemática y el factorialismo de Thurstone, Pinillos incorporó la visión sobre la personalidad fuertemente biologizante de Eysenck, Siguán trajo de Londres una psicología industrial aplicada, Secadas promovería el estudio de pautas de desarrollo infantil; en fin, fue una verdadera incorporación de la psicología que se estaba haciendo fuera en España, y a la que era preciso incorporarnos.

Hay otra cara, que es cómo nuestra psicología ha ido saliendo fuera. Podríamos decir que lo ha hecho por varios puntos. Primero, hay que contar con los españoles exiliados tras la guerra, que llevaron fuera lo que aquí estaban haciendo. Ahí tenemos a Emilio Mira que terminó establecido en Brasil, impulsando la psicología social y clínica, y cultivando también la psiquiatría; Mercedes Rodrigo, quizá nuestra primera psicóloga, que llevó la psicometría y la psicotecnia a Colombia, y más tarde a Puerto Rico o Ángel Garma que impulsó y fortaleció el psicoanálisis en Argentina; y otros casos positivos, pero con menor resonancia. Todos ellos contribuyeron a consolidar la psicología en el mundo latinoamericano. Así pues, en ese momento se produce una primera salida hacia fuera. Una segunda salida ha tenido lugar cuando ya nuestra universidad había puesto en marcha los estudios y los grupos investigadores en psicología, y aquí hemos contado con figuras de talla internacional, que han llevado afuera

nuestra ciencia. Mencionaré sólo tres nombres, que luego han sido acompañados por muchos otros más: me refiero a Rocío Fernández Ballesteros, una gran investigadora en personalidad y sobre todo en gerontopsicología; a José Muñiz, especialista en psicometría, metodología, y miembro de comités internacionales de tests; en fin, al profesor Peiró, presente en este diálogo, experto en temas de psicología de las organizaciones, y primer español que ha sido presidente de una sociedad como es la IAAP (Sociedad Internacional de Psicología Aplicada). Definitivamente hemos salido hacia fuera. En ese sentido creo es muy sano darse cuenta de que nuestra relación con la psicología internacional ha sido fluida, se quebró con la guerra civil, y ya se ha restablecido con plena normalidad.

JMP. Helio has mencionado el papel que jugó José Germain como «constructor de puentes» y precisamente hubo que reconstruir un puente importantísimo tras la guerra civil y volver a impulsar los desarrollos de la psicología. ¿Qué nos podrías comentar sobre la reconstrucción de la psicología tras la guerra civil y los desarrollos en las décadas posteriores?

HC: Sobre las décadas posteriores algo he ido ya diciendo aquí. Hemos visto que la guerra civil produjo un hecho fundamental y es que se exiliaron casi todos los psicólogos profesionalmente formados y activos antes de la guerra, aquellos que habían desarrollado la primera psicotecnia española de los años 1920 y 1930. Al ir a rehacer la docencia en cuestiones de psicología y hacer frente a temas de trabajo profesional, resultó que no teníamos verdaderamente psicólogos. La prueba de ello se ve en que quien fuera en aquellos días una figura muy importante, el domínico Manuel Barbado, OP. dijo en alguno de sus libros que la psicología tenía principalmente dos nombres, Aristóteles y Santo Tomás. Obviamente, eso dicho en mil novecientos cuarenta y tantos era, por lo menos una salida de tono, porque en el mundo, en aquellos momentos, ya la psicología era una ciencia positiva del comportamiento y del funcionamiento mental, donde importaba incluso sus bases neurofisiológicas; por tanto, aquello no tenía sentido. Germain, en cambio, inició la reconstrucción a partir de la psicología aplicada. Los primeros psicólogos que tuvimos en España, que estaban al lado de Germain, y que iban a entrar en la universidad como catedráticos, como ya he dicho hace un momento, fueron Yela, Pinillos, Siguán y Secadas. En el Departamento de Psicología experimental que se creó en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y que Germain dirigió, se hace principalmente psicología aplicada, sin duda para hacer ver en nuestro mundo que esa disciplina tenía relevancia social, era útil para el país; allí se hicieron trabajos para seguridad vial, orientación, formación de empresarios, y también preparación y traducción de tests, es decir, una psicología que pueda ser vista socialmente como una ciencia con una función y un valor sociales. En el país, en ese momento, no había psicólogos. Siempre me ha impresionado la entrevista que tuvo Mariano Yela con José Germain, y que él contaba magistralmente. Vuelto de sus estudios en el extranjero, fue a visitar a Germain, que estaba poniendo en marcha modestamente la publicación de la *Revista de Psicología General y Aplicada* en un pequeño despacho, en Madrid. Yela, animoso, le dijo: —¡Don José, tiene usted que reunir a los

psicólogos españoles para que empecemos a hacer una sociedad y nos pongamos a trabajar! Entonces Germain le dijo: —¡querido Yela, siéntese aquí en frente de mí! Yela lo hizo, se sentó, y entonces Germain le dijo: —¡Yela, ya estamos reunidos todos los psicólogos que hay en España! Esa anécdota era indicativa de la situación a que había que hacer frente. Costó bastante que la psicología pudiese llegar a ser una licenciatura como las otras de la universidad, probablemente porque había en las esferas dirigentes una posición muy restrictiva tanto de las mentalidades escolásticas que no querían dejar vía libre a una psicología científica y no filosófica, y porque había también quienes tenían miedo de que los psicólogos fueran un elemento critico frente al régimen político franquista establecido tras la guerra. Tales temores, seguramente, no andaban muy desencaminados. En 1955, mi maestro Pinillos, que entonces era profesor en la recién creada Escuela de Psicología de postgrado, en la que solo se entraba siendo licenciado en otras disciplinas, hizo un estudio mediante encuesta sobre la situación, las convicciones y las opiniones de los universitarios acerca del mundo social español del momento. La encuesta la hizo con estudiantes de Madrid de varias facultades, y vino a poner de manifiesto que aquellos individuos pensaban que la iglesia no estaba cumpliendo con su misión social, que estaba entregada al mundo político, y que la política era una cosa absolutamente no democrática y estaba controlada por el gobierno franquista. Con tales resultados, la encuesta ya no se publicó por la universidad, pero sus datos más significativos aparecieron, en cambio, en la primera página del *New York Times,* y tuvo mucho eco. Franco en el discurso de Navidad siguiente, hizo alguna referencia a quienes querían desacreditar su régimen, y Pinillos, precavido, decidió pasar un año en Londres por si acaso, para esperar a que se tranquilizaran los ánimos. Aquella fue una experiencia interesante, aunque también peligrosa, y a lo mejor habría que volver a hacer una cosa parecida en nuestro tiempo. Con estas aventuras, costó que la psicología llegara a ser una licenciatura, y hubo que esperar más de una década para que el año 1968 se creara una sección de psicología en las facultades de filosofía y letras, iniciándose en Madrid, como conocimiento para alumnos de letras. Iban a hacer falta una serie de años para que ese conocimiento «de letras» se fuera convirtiendo en un conocimiento científico como hoy sin duda ninguna es. La primera facultad independiente de psicología, como el Dr. Peiró sabe bien, es de 1980. En ese sentido yo creo hemos tenido una reconstrucción que ha sido lenta pero que ha llegado al final al término que tenía que llegar, a tener una psicología científica y socialmente implicada en los problemas aplicados.

JMP: *Continuando con esa trayectoria sería interesante conocer tu visión sobre el progresivo desarrollo que ha alcanzado el momento actual la presencia de los estudios de psicología en más de 50 universidades públicas y privadas con toda una trayectoria de institucionalización y de desarrollo académico. Sería interesante conocer tu perspectiva, en especial por tu cargo de Decano de la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia, sobre esos desarrollos de la psicología*.

HC: El desarrollo ha sido espectacular, muy positivo en algunos aspectos, no tanto en otros, Me referiré a la psicología que ha empezado a funcionar después del año

68, cuando ya estaba empezando a ser impartida en la universidad. Esa psicología ha tenido una situación social particularmente notable que no hemos estudiado todavía lo suficiente. La cuestión es la siguiente: cuando empezaba la psicología a entrar en la universidad había solo cuatro catedráticos que eran Pinillos, Yela, Secadas y Siguán. Muy pronto hubo algunos agregados a cátedra, yo fui el primero y después hubo alguno otro en Barcelona, pero también muy pocos. En esa situación, en cuanto empezó a haber psicología los estudiantes empezaron a asaltar los rectorados y a demandar a los rectores que se implantara la psicología como enseñanza en esos centros. Eso era lo que más les importaba y lo que querían que hubiera. Hubo una demanda extraordinaria que en parte todavía sigue existiendo, pero en aquel momento era una demanda violenta. Tenía que haber psicología, aunque era muy reducido el número de profesores que podíamos enseñarla. Hubo que echar a andar con los pocos «profesores viejos» que había y con otros jóvenes destacados que terminaban el último curso y pasaban a ser ayudantes en la nueva licenciatura. Fue una situación sumamente viva, en muchos sentidos activa y creativa y también, en cierto sentido, poco madurada. Había un poco de improvisación. Eso se ha acabado. Recuerdo que yo fui profesor de la primera promoción de psicólogos en la universidad de Madrid, enseñando historia de la psicología a los alumnos de quinto curso. No estoy seguro, pero tal vez habría allí unos 200 alumnos, y probablemente entre 20 y 50 de ellos han llegado a ser catedráticos de psicología. Es decir, hubo muy pronto una dedicación y un interés por los temas psicológicos muy grande. Pudo entonces predominar una formación libresca, memorística, y luego hubo que intensificar el trabajo en el laboratorio, la ampliación de estudios en departamentos extranjeros, la preparación de las tesis doctorales… Recuerdo que, en la universidad de Valencia, en unos días en que los alumnos estaban aporreando el rectorado demandando psicología, el rector nos prometió apoyo y quiso tener un gesto con los psicólogos. Me preguntó:» —¿qué quieres, algo importante, que os dé a psicología?». Entonces yo hice una rápida consulta a los colegas sobre qué íbamos a pedir, y me dijeron que pidiera un polígrafo para grabación y para registro de variables fisiológicas. Recuerdo que nos lo proporcionó, pero luego resultó que en la facultad no había investigación alguna que requiriera polígrafo, y hubo que guardarlo esperando mejores tiempos. Había esfuerzos, ideas, entusiasmos, pero había que ir construyendo la base poco a poco, sin prisa y sin pausa. Sin embargo, en medio de todo ese marco que hubo que improvisar fueron surgiendo grupos de profesionales que resultaron magníficos investigadores y excelentes profesionales de la psicología aplicada. Se fueron poniendo en marcha muchos departamentos en las universidades y hoy, si no recuerdo mal, la psicología es una especialidad que está siendo ofrecida por más de 60 universidades en España. El número de estudiantes de psicología en España sigue siendo altísimo y nunca se ha querido poner «numerus clausus», con lo cual siempre han estado abiertas las aulas de psicología a dar satisfacción a los jóvenes estudiantes.

JMP: *Como has dicho muy bien, al tiempo que se iba entregando y realizando esa enseñanza también nos íbamos preparando los propios profesores que enseñábamos. Allí ha habido todo un proceso de diversificación de las disciplinas, desde mi punto*

de vista, tu papel ha sido importante porque por una parte articulas a un grupo de profesores para escribir el manual de Psicología General. Por otra parte, tú escribiste también tu manual de Historia de la Psicología. Además, apoyaste e impulsaste el desarrollo de múltiples disciplinas tanto aplicadas como básicas. Es interesante que nos cuentes cómo has visto esa enseñanza de la psicología y sus principales hitos a lo largo de más de medio siglo.

HC: Bueno, la idea principal es que hemos tenido por una parte unas líneas de arranque amplias que han permitido desarrollos posteriores. Hubo desde el principio una muy importante línea de psicología que podríamos llamar matemática, gracias a Mariano Yela, y que trajo después y ha hecho posibles figuras como la de José Muñiz, a quien me referí antes, y también Rosario Martínez Arias, Jaime Arnau y otra serie de nombres que tengo que renunciar a enumerar aquí, pero que dieron mucho peso a los estudios cuantitativos, incluyendo la psicometría, el análisis factorial, y demás; una psicología científico-matemática, en una palabra. Hemos tenido también una figura como la de José Luis Pinillos que abrió el camino hacia aspectos psicobiológicos de la personalidad, influido por su formación con Eysenck en Inglaterra, pero también abierto luego hacia líneas de la psicología comportamental, por su relación con la figura del alemán Hans Brengelmann. Esto hizo posible que uno de sus alumnos y luego colaborador y amigo, Vicente Pelechano, ampliara estudios con Brengelmann, en Munich, dando un gran impulso a la psicología comportamental, campo que fue creciendo y ampliándose con Ramón Bayés, que introdujo aquí las ideas de Skinner, y con José Luis Fernández-Trespalacios y otra serie de nombres que fueron ensanchando la perspectiva comportamental. Más concreta y limitadamente, en el mundo de la historia de la psicología, en que yo decidí moverme, buscando, como antes dije ya, el restablecer la continuidad entre nuestra psicología de preguerra y la recién nacida psicología universitaria, decidí por un lado potenciar el estudio de toda suerte de obras de psicología que hubiera en el mundo español, al tiempo que impulsaba una investigación de tipo cuantitativo, bibliométrico, sobre la literatura psicológica en general, especialmente a través de grandes revistas de psicología de impacto internacional. Uno de los primeros frutos resultó ser una excelente tesis doctoral que hizo el profesor José Bernia sobre la «Antoniana Margarita» del renacentista Gómez Pereira, al tiempo que, animado por el gran historiador de la medicina y amigo que fue el catedrático de Valencia José María López Piñero, logré crear un grupo de investigación bibliométrica en psicología con un grupo de colaboradores en que sobresalía el profesor Peiró, que ahora y aquí me escucha, y se contaban excelentes investigadores –Francisco Tortosa, Luis Montoro, Jose Luis Miralles, y otros muchos que no puedo seguir citando aquí. Sólo añadiré que un historiador y profesor americano muy distinguido, Josef Brozek, que se interesó mucho por nuestros trabajos, se refirió en algún trabajo suyo a nuestro grupo como el grupo de «bibliometría a la valenciana». Con esa metodología fuimos haciendo estudios y tesis sobre muy distintas materias, y creamos una «Revista de Historia de la Psicología» que desde el año 1980 se sigue publicando hoy y goza de muy buena salud, ahora ya en internet. Es verdad que, desde perspectivas complementarias, hubo otras figuras que añadieron solidez a este campo de la historia de la psicología; estoy pensando en

nombres como Antonio Caparros, catedrático y un tiempo rector en Barcelona, y José María Gondra, catedrático en el País Vasco. Caparrós, además, tuvo gran influencia entre las autoridades educativas, y tuvo un gran papel en la elaboración de un «Libro blanco de la psicología», obra dedicada a los estudios psicológicos, cuando se sometió a reestructuración la organización de la enseñanza universitaria para acordarla con el marco más amplio de Europa. El desarrollo y crecimiento de estas enseñanzas resultó imparable. Fueron apareciendo cinco áreas temáticas distintas; crecieron los estudios de personalidad y clínica, educativa y evolutiva, psicología social y organizacional, la psicología básica y experimental, la psicofisiología. Todo eso se fue haciendo con toda una serie de nombres, entre los que se cuentan los de quienes fuimos los primeros colaboradores de los maestros iniciales a que antes ya me he referido. Nombres como José A. Forteza, Rocío Fernández Ballesteros, Antonio Guillamón, Jesús Amón, Dionisio Pérez, Ramón Bayés o María Eugenia Romano, Florencio Jiménez Burillo, tantos más… Eran gentes que en bastantes casos eran médicos, pero que se incorporaron a la psicología. Al mismo tiempo, muchos de los licenciados en las primeras promociones, atraídos por la investigación psicológica, procuraron convertirse en ayudantes de los departamentos de psicología, y buscaron becas para ampliar estudios en Inglaterra, Alemania o los Estados Unidos. Otro fenómeno interesante fue la rápida creación de gabinetes de psicología por todas partes. Y es que muchos de los recién licenciados en psicología se fueron a sus pueblos o hacia sus capitales de origen, buscando y promoviendo allí la creación de centros de psicología aplicada, los «gabinetes de psicología» al servicio de las necesidades locales; con ello empezó un crecimiento, en buena medida espontáneo, de la psicología dentro de la sociedad española, que ha sido muy superior a lo que podríamos llamar una psicología de funcionarios del Estado. El estado no ha creado puestos importantes de psicología; en cambio aquellos gabinetes han llevado la psicología a todas partes, y muchos alcaldes notables pensaron que el psicólogo era un profesional útil para resolver problemas en las escuelas, en las familias, o preparar la organización de campañas sociales o políticas… Yo diría que la enseñanza de la psicología se fue muy pronto vinculando a las realidades sociales del país.

Creo que hubo un momento bastante interesante en el que la psicología española hizo un esfuerzo de reflexión. Fue el seminario que se organizó por la «Fundación Juan March» en 1979. Lo hizo posible José Luis Pinillos y reunió a unos cuantos grupos que estábamos trabajando en la universidad. Allí, empezamos a reflexionar sobre la psicología que estábamos haciendo en España. De ese esfuerzo salió una más estrecha relación entre los grupos, a la vez se fueron consolidando las especialidades, al tiempo que se iba perdiendo la vinculación de todos los psicólogos que antes había hecho posible la Sociedad Española de Psicología que creara Germain y sus colaboradores. La creación de cinco áreas de conocimiento en el ámbito de la psicología hizo, sobre todo, que se fueran formando núcleos específicos cada vez más independientes unos de otros. Yo muchas veces he sentido la pérdida de lo que fueron los congresos nacionales de psicología que se iniciaron en los años 1960s y terminaron por disolverse dando paso a las reuniones de las distintas áreas o sociedades científicas que fueron

creándose en el país. Quizá todavía habría que hacer algún esfuerzo para recuperarlos, y creo también que uno de los factores que podría ayudar a esa reconstrucción es la Academia de Psicología.

JMP: *En lo que nos has comentado, has relacionado el análisis de la evolución académica a lo que ha sido el inicio del desarrollo de la práctica profesional. Es interesante constatar que siendo tu campo de investigación la historia de la psicología, siempre has tenido un gran interés por la psicología aplicada y por la práctica profesional. Fuiste uno de los pioneros en la Universidad de Valencia en implantar, en colaboración con el Colegio de Psicólogos, las prácticas preprofesionales cuando no estaban ni siquiera contempladas en los planes de estudios y además has respaldado e impulsado el desarrollo de diversos campos de práctica profesional y de psicología aplicada. Hemos tenido la suerte de que María Victoria del Barrio, una prestigiosa profesora en el ámbito de la psicología infantil y una excelente profesional competente y sabia en el ámbito de la psicología clínica y en especial en la psicología infanto-juvenil, fuera tu compañera, porque creo que ha jugado un papel importantísimo en esa aproximación y en esa sensibilización que tú has tenido para impulsar la psicología aplicada y profesional. Me gustaría conocer tu reflexión sobre cómo ha sido el desarrollo y la implantación de la psicología aplicada y de la profesión en esos distintos ámbitos y cuáles son los retos que tú ves en ese campo.*

HC: Es verdad que he estado y estoy muy preocupado por la profesionalización de la psicología y por desarrollar estudios que permitan una profesionalización cada vez más competente y activa. Es cierto que, desde el principio, cuando estaba echando a andar en Valencia la Facultad de Psicología, y yo era su decano, siempre he pensado que era preciso tener prácticas para que los futuros licenciados las hicieran y completaran la teoría con su práctica. Yo vengo de una familia en donde mi padre ha sido inspector de primera enseñanza y su campo de trabajo eran las escuelas, y siendo niño he paseado mucho con él y con un amigo suyo que era un excelente maestro soriano, y en sus diálogos yo percibía claramente sus ideas sobre los aspectos prácticos y aplicados de la enseñanza, que no se estaban haciendo y que según ellos habría que hacer. Aquello me llevaba siempre a la idea de que, en todas las cosas que tienen que ver con el conocimiento y con la ciencia, es necesario que la teoría enlace con la práctica. Luego en la universidad, en Valencia, empezamos a trabajar en concreto para actualizar y para desarrollar aspectos aplicados. Tuve la fortuna de ir descubriendo en mi propio campo una aproximación teórico-práctica. Como historiador de la psicología, podría haber sido un puro historiador de libros, de documentos y de papeles, pero, como ya he dicho antes, la influencia del maestro y amigo José María López Piñero nos permitió aplicar la metodología bibliométrica a la literatura psicológica. Y antes ya he dicho que, además, conseguí la colaboración de personas con gran sentido para la investigación como el profesor Peiró aquí presente. Ante una obra, o un conjunto de artículos, o una revista científica, tratábamos de cuantificar una serie de variables importantes. Solíamos preguntarnos: ¿cuántas veces aparecía un término?, ¿cuántos artículos se habían escrito sobre un tema y quienes los habían publicado?